HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.470 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Martes 29 de Julio

¡FELICES ELLOS!

(CUENTO)

Con la cabeza hundida en el pecho, pálida y rugosa la frente; descarnadas y angulosas las mejillas; sombrío, triste, cabiloso, cruzó entre las dos interminables filas de corpulentos robles que entrelazaban y fundían sus copos, tejiendo oscuro dosel, rematado allá lejos con un puntito de brillante claridad.

Sacudió al fin su mortal rigidez, movió pesadamente la cabeza y los brazos, alzó la frente y dirigió sus ojos al frondoso campo extendido á su derecha. Sobre mieses y flores bullían las mariposas, despidiendo vivos resplandores al quebrar el matiz de sus alas en los ardientes rayos del sol; caprichosos grupos de álamos y encinas destacaban aquí y allá entre la inmensa verde llanura; casitas pequeñísimas y blancas, parecidas á copos de espuma que hubiese esparcido el viento en la pradera, cerraban el confuso límite del paisaje. Por todos sitios y en todas direcciones, luz, aroma, belleza, esplendor, matices, frescura, vida y movimiento.

El hombre á quien absorbía la contemplación de tan hermoso cuadro, exclamó de pronto, colérico y angustiado, cubriéndose la cara con sus manos crispadas y nerviosas:

«No, no es posible buscar distracción á mi espíritu en esos bellos primores de la Naturaleza. Cuando golpean la imaginación horribles pensamientos y estrujan el pecho furiosas garras, ¿qué interés ni qué ternuras pueden ofrecerme los misterios, alegrías y perfumes de los campos? ¡Cómo he de alojar otras ideas en mi frente que no sea las de mi sufrimiento! ¿Dónde hallaré alivio para mi desgracia, consuelo para mi desesperación?

«¡Castigo insoportable condenar al pobre artista á recoger el apetecido mendrugo de pan á cambio de fingidas expresiones de sus sentimientos! Si ahoga el hambre su cuello y el infortunio desgarra su corazón, ¿qué inspiraciones habrán de iluminar su inteligencia, ni qué formidables alientos habrán de fortalecer su voluntad?»

Calló el hombre repentinamente, abstraído en el espanto de sus miserias, y dejó caer su desfallecido cuerpo sobre un montón de apiñada tierra, alzado en una de las cunetas del paseo.

Oyóse lejano griterío. Una alegre canción, cuya intensidad y mezcla de sonidos denotaba la unión de muchas voces distintas, resonó después en el silencio augusto de aquella sociedad.

El hombre miró hacia el lugar donde el ruido provenía y no tardó en ver aparecer sobre la empinada cuesta de un camino varios mozos y mozas y alguno que otro anciano y hombre maduro, ataviados con sus mejores prendas de vestir quizá, puesto que sus trajes no presentaban señales aparentes de vejez y descuido, aunque descubrieran las escaseces del modesto haber del jornalero.

Poco después cruzó aquella gente cerca del hombre solitario, que la contemplaba con interés; pasó casi rozándole, pero sin fijarse nadie en él, embebidos todos en la satisfacción y contento que parecía animar sus corazones, chillando y alborotando locamente, corriendo afanosos, camino adelante en dirección al límite de la espaciosa y extensa carretera.

El seguía mirándolos con profunda curiosidad. Uno de los mozos del grupo mostraba en la espalda lustrosa bota de vino, repleta de él, según parecía indicar la hinchazón de la bota. Una joven, risueña y gozosa le precedía llevando al brazo una gran cesta, bajo cuyas tapas relucían platos, copas y botellas, que seguramente, habrían de utilizar para la proyectada merienda.

En la mirada del hombre que seguía observando, desde el montón de tierra donde yacía sentado, aquel bullicioso conjunto de seres felices, tranquilos y satisfechos, brilló algo así como un reflejo de envidia. La tal pobre gente sufriría, quizá en ocasiones, tanta miseria y tantas penalidades como él, pero al fin, tras el nubarrón oscuro y denso, resplandecía un sol ardiente y luminoso. No era el continuo dolor azote de sus inteligencias. Distraídos y ominosos muchas veces, remontaban la cuesta del calvario sin reparar en asperezas y en abrojos. Al copioso sudor de la ruda tarea, sucedía el bienhechor descanso. Sus labores obtenían premio, aunque insuficiente y débil; con él, sin embargo, podrían satisfacer las necesidades más precisas de sus hijos, de sus esposas, de sus madres.

Pero él, como triste compensación á sus luchas y esfuerzos, minando siempre al pensamiento para rebuscar ideas y nuevos giros y formas conque presentarlos al despiadado rigor de la crítica y de la multitudes, bochornos y desprecios. Aquí, la risotada humillante, chasqueando en sus oídos como látigo que azotase el corazón; allí la frase mordaz y provocativa, encendiéndole el rostro de ira y de vergüenza; en todas partes, el afrentoso salivazo manchándole el rubor y la dignidad, y cuando más, cuando más favor merecía, un mezquino puñado de cobre para aplacar momentáneamente el hambre.

Clavó sus ojos por última vez en el grupo de gente, que disminuía y borraba la distancia. Apagóse totalmente el vocerío lejano.

Tornó aquel hombre á sumergirse en honda melancolía: sujetó de improviso con los dedos un plateado lépiz, apoyó un blanco trozo de papel en sus rodillas y empezó á escribir así: «¡Felices ellos!»

JOSÉ RUBIO CASELLAS

Elogios merecidos

«El Heraldo de la Guardia civil», importante periódico que se publica en Madrid, dedicado exclusivamente á la benemérita, dice lo siguiente en su último número, aludiendo á la honrada gestión de nuestro querido amigo el ilustrado exgobernador de las Baleares, D. Rafael Alvarez Sereix:

ESPEJO DE GOBERNADORES

Señor director de «El Heraldo de la Guardia civil».

Muy señor mío: En «El Heraldo» del 22 de Junio, he visto una carta del excelentísisimo Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, que encabeza usted con el epígrafe «Voto de calidad», y como en los dos años que gobernó dicho señor esta provincia (Baleares), tuve ocasión de poder apreciar su valer, me permito consignar á continuación de la presente algunos datos (que le ruego publique) con el fin de que sus abonados puedan hacerse cargo de las dotes que adornan al repetido señor.

Suplico á usted me remita «El Heraldo» en lo sucesivo, y perdón por la molestia que le proporciono, aprovechando esta ocasión para ofrecerme de usted seguro servidor y amigo,

BENITO ROIG
JEFE DE LÍNEA

Al hacerse cargo del Gobierno civil, se hallaba la provincia en las mismas condiciones que las restantes de esta desgraciada España, y como su modestia está á la altura de su gran talento, poco bueno se esperaba de sus iniciativas; pero á los pocos días cundió la noticia de que era muy fino en su trato, pero inflexible en el cumplimiento de su deber, lo cual dudábamos todos, pero no tardó en quedar justificado.

con sus libros bajo el brazo; sus libros lujosamente encuadernados con su nombre en el lomo puesto con dorados caracteres.

Los demás niños pasan junto á él y le saludan con envidia y respeto. Es el primero en las tres clases, y el amor y el orgullo de sus catedráticos.

De pronto, un pelotón de gente agrupada á la puerta de una casucha le impide el paso.

—¿Qué es eso? le pregunta un compañero que no parecía tener tanta prisa en llegar á clase como él.

—Qué sé yó; cualquier tontería.

Y añadió, dirigiéndose á las gentes del grupo:

—A ver, señores, ¿hacen el favor?

La apiñada multitud se ensanchó para dar paso al muchacho.

—¡Oh, qué lástima! ¡qué lástima que criaturas de Dios, redimidas por Jesucristo perezcan de hambre, cuando hay tanto rico que arroja el pan á los perros! gritó una mujer.

—¿Qué sucede? preguntó Rafael.

—Una familia vergonzante que está pereciendo de hambre en esa casita; la niña mayor ha muerto ya, y la madre y el niño de pecho están espirando; el marido dicen que se vuelve loco.

Rafael no escuchó más; rápido como el pensamiento corrió á aquella tristísima y angustiosa morada, templo infortunado de la miseria y el dolor en su expresión más desgarradora.

La niña muerta yacía sobre el duro suelo en el ángulo más apartado de aquella zahurda. Alguna piadosa vecina había tenido, sin duda, la buena idea de cubrir con un mandil blanco aquellos tristes restos; la madre medio tendida sobre un viejo jergón relleno de hojarasca, hallábase rodeada de varias mujeres que procuraban introducir algunas cucharadas de caldo por su garganta seca y contraída; otra

—Eso digo yo, D. Valentín, saltó la madre más lista que la pimienta, que bien se le podría dar una *miaja* de carrera al muchacho.

—Todo eso son garrambainas y cuentas galanas, señor maestro; en primer lugar somos pobres para poderle costear estudios de ninguna clase; en el segundo, yo me voy haciendo viejo y le necesito en la tienda.

—Puedes tomar un oficial como has hecho hasta ahora cuando arreciaba el trabajo.

—Aun pasando por este inconveniente que no es flojo, siempre quedará el más insuperable, la falta del dinero.

—Yo tengo algunos ahorrillos—afirmó tímidamente Teresa.

Rafael permanecía de pie con los ojos bajos en actitud recogida y modesta; empero, al través de su chalequito de dril, se señalaban claras y patentes las violentas pulsaciones de su corazón.

—¡Hola, hola, con que tenemos ahorrillos sin que yo lo sepa! Supongo que no te referirás al dinero destinado para mi capa.

—Mira, hombre, ayer precisamente estuve mirando la que tú tienes, que está nueva y flamante, y en mudándole los embozos...

—¡Pero mujer, si lleva más de veinte años de servicio.

—¿Y eso qué importa? Y con lo que yo la cuido es como si sólo tuviera siete, y ya ves tú, siete años para una capa...

—¡Pero si está hecha una telara al

—Y ¿para qué quieres tú un ropón que no puedes con él y te fatigue las espaldas y el pecho de llevarle?

En comprándole yo un chaleco de bayona, que los hay muy buenos por tres pesetas, que le abrigue los riñones y

Para formarse idea del efecto que produjo tan *raro* proceder, es preciso haber visto á los caciques de todos los partidos. Los de la situación se conformaban en destituirle por telégrafo, y los restantes, le aplicaban los calificativos que más pudieran molestarle. El pueblo, decía que «pronto acabaría sus energías» y los más amantes de infringir la ley (sobre todo los jugadores), no se ocultaban para decir que pronto «le vencerían con billetes de banco» y que no tardaría en ser *peor que sus antecesores*...

Antes de transcurrir los cuatro primeros meses de su mando, cambió por completo todo lo concerniente á su gobierno; y á tal extremo llegó el orden, que no había quien se atreviese á faltar á las leyes; pero lo más raro del caso, fué que á medida que se efectuaba el *milagro*, adquiría simpatías y se elogiaban en todas partes al Gobernador.

Si hay quien se tome la molestia de leer estas líneas, seguramente pensará: ¿Cómo pudo realizarse tanto prodigio? Pues muy sencillamente. Tan pronto como los habitantes se convencieron de su imparcialidad en el mando, sedientos como estaban de justicia, especialmente el personal honrado que se hallaba como siempre retraido, principió á facilitar noticias de toda infracción; y como el castigo era inmediato y siempre adecuado al caso, los mismos corregidos no tenían inconveniente en hacer alarde de lo bien merecido del castigo, igualmente que de la extrañeza que les causaba que hubiese llegado á su noticia el hecho que lo motivaba.

Al dejar la Presidencia el Sr. Silvela, presentó su dimisión. ¡Qué lastima le fuese admitida!..

Hoy se le nombra con respeto y admiración en toda la provincia y se oye con frecuencia: El Sr. Alvarez Sereix, está de non, y por mi parte añado: Que mientras en toda la nación se vocifera la frase «regeneración», nosotros la tuvimos dos años justos que duró su gobierno.

BENITO ROIG

Felanitx (Mallorca) 10 de Julio de 1902.

LOS TRES BRAZOS

Frente al palacio de soberbia traza, en cuya fachada principal brilla el mármol, se levanta la choza miserable.

El dueño de la aristocrática mansión descansa en blando lecho, en tanto que el habitante de la choza se revuelve entre un montón de paja sucia y polvorienta.

El silencio es absoluto y tan absoluta como el silencio la obscuridad.

Durante muchos años, una muralla de espesas sombras se interpone entre las dos viviendas.

Al hacerse la luz, las puertas del palacio se entreabren y dan paso á un brazo blanquísimo y redondo, cuya mano sostiene un enorme talego repleto de aurífero metal.

Casi al mismo tiempo, sale de la choza otro brazo; un brazo curtido por el aire y por el sol, que empuña con rabia una piqueta formidable.

Como el palacio y la cabaña, los dos brazos se encuentran frente á frente.

Y dice el brazo del trabajo, encarándose con el del capital:

—Esconde ese oro, que es un insulto á mi pobreza; escóndele, porque mi paciencia se agota.

Y el capital replica:

—¿Por qué lo he de esconder? Sólo el error puede haberte dictado la palabra insulto.

—Ha sido la razón.

—No lo creas. Tu vida depende de mi oro.

—Porque soy tu esclavo.

—El progreso ha roto tus cadenas.

—Las arrastro aún.

Sus eslabones se llaman hambre, fatiga y desnudez. Para mí no existen los placeres. En cambio, tú comes, bebes, gozas y haces de la vida un festín sardanapalesco. Eres el mal; por eso quiero destruirte.

—Soy el bien, puesto que forjo el poderío y la grandeza de los pueblos. Yo impulso la mole gigantesca que surca los mares; yo perforo el monte de granito y doy paso á la audaz locomotora; yo arranco á las entrañas de la tierra incontables tesoros; yo uno los mares y acorto las distancias; yo construyo la máquina que ayuda al hombre ahorrándole penosas labores; soy el progreso, en fin, puesto que doy forma á cuanto puede concebir la mente humana.

—Mientes.

—No.

—Voy á probarte la mentira. Sin mi esfuerzo ni construirías el buque, ni perforarías la montaña, ni abrirías la mina, ni encauzarías el río, ni unirías la máquina, que, lejos de ayudar al brazo, anula al hombre.

—Reconozco tu esfuerzo.

—Entonces ¿por qué no recompensas más largamente mi labor? ¿Por qué mientras carezco de lo necesario gastas en lo superfluo?

—Yo arriesgo mi oro.

—Yo desgasto mi vida.

—Culpa al destino.

—Te culpo á tí.

El diálogo prosigue, la disputa se agria, y ante la actitud amenazadora del brazo del trabajo se retira el capital.

Entonces la piqueta empieza á hundirse con furia en los espesos muros de la aristocrática mansión.

Al ruido de sus golpes acuden muchos brazos; tantos que su número resulta incontable. Este empuña un martillo, aquel un azadón, el otro una esteva, todos un instrumento de trabajo.

Atemorizado el capital, se esconde en el último rincón de su vivienda.

Cuando la actividad, que es vida, reemplaza al quietismo, que es muerte, el brazo de la justicia hace su aparición.

El del capital y el del trabajo acuden á su llamamiento. Ved mi balanza—les dice—está en el fiel. Y agrega: «Capital», deposita en el platillo de la derecha tu egoísmo; «Trabajo», pon en el de la izquierda tu demanda.

Obedecen los dos; pero el desnivel continúa.

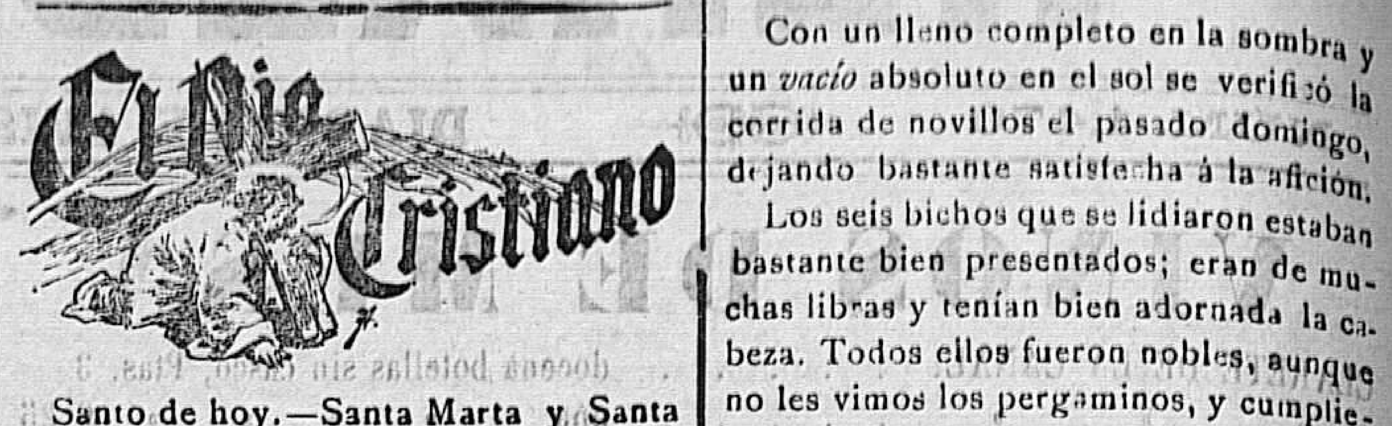
—Quita egoísmo, «Capital»—grita con voz severa la «Justicia»—, ¿no observas que la aguja dista mucho de estar en el fiel?

Y á fuerza de repetir la orden, logra que el peso del egoísmo disminuya un tanto.

—Basta por hoy—exclama el «Trabajo».

—¿Y por mañana?—replica el «Capital».

—Mi balanza seguirá funcionando—agrega la «Justicia».



Santo de hoy.—Santa Marta y Santa Beatriz.

Santo de mañana.—San Abdón y San Senén y Santa Julita.

NOVILLOS

Con un lleno completo en la sombra y un *vacío* absoluto en el sol se verificó la corrida de novillos el pasado domingo, dejando bastante satisfecha á la afición.

Los seis bichos que se lidiaron estaban bastante bien presentados; eran de muchas libras y tenían bien adornada la cabeza. Todos ellos fueron nobles, aunque no les vimos los pergaminos, y cumplieron regularmente en todos los tercios. Debemos hacer especial mención del primero de la tarde, que fué un toro claro, franco, portándose hasta el último momento como quien era: como un valiente.

De los matadores, *Esparterito* bien con la capa y mejor con la muleta; trasteó con frescura y muy ceñido. ¡Lástima que al herir, su poca estatura sea un obstáculo para rematar bien la suerte! No obstante, á su segundo toro le tumbó de una estocada superior que hizo innecesaria la puntilla.

El congreso le adjudicó la oreja por unanimidad.

Finito, cuyo modo de bregar gusta mucho á los aficionados alcoyanos, porque es valiente ante el toro, no pudo lucirse como quería porque le tocó en su primero un hueso algo duro, y su segundo, que lo brindó al tendido de sombra, era burriciego que de lejos veía una hormiga, pero de cerca... ni gota; así es que el *Fino* lo despachó como pudo, é hizo bien.

En el último toro al acabar de torear al alimón con *Esparterito*, cayó *Finito* ante la misma cara del bicho. Espartero metió oportunamente el capote y se llevó al toro. Palmas.

Fabrilo segundo nos demostró únicamente que no tiene miedo al toro, pero no sabe para qué sirve la muleta. Al público le disgustó que se tirase á matar de cualquier modo y sin tener cuadrado al toro. Con el capote no hizo nada de particular, y en poco estuvo que no hubiese hule.

Los peones, aunque todos estuvieron valientes y trabajadores, merece citarse el *Blanquito*, que estuvo admirable toda la tarde. Cuando había peligro allí estaba con oportunidad el capote de *Blanquito*. En banderillas también estuvo muy bien; obtuvo aplausos merecidos.

La corrida en conjunto puede reasumirse así: Toros, buenos. De los matadores, *Esparterito* y *Finito*. Entre los peones sobresalió *Blanquito*, como queda dicho. La presidencia, bien.

¡Ah! se nos olvidaba: el presidente, afinando la puntería, metió la llave en el cordobés del alguacilillo.

EL CACHETERO.

— 190 —

se le ajuste al cuerpo, te ríes tú de todas las capas del mundo.

—Y tú vas á pasar el invierno con ese mantoncillo hecho una criba.

—Yo no tengo frío; y sobre todo, arropándose una interiormente...

Y la madre dichosísima corrió sin aguardar más á buscar su tesoro.

—¡Estas mujeres, estas madres, siempre han de salirse con la suya! masculló el buen hombre. ¡Dios quiera no tengamos todos que arrepentirnos!

Y volviéndose á su hijo, que continuaba parado y con la vista en el suelo, le dijo:

—Y bien, ¿qué dices tú á eso, perillán?

Rafael se estremeció todo al sonido de aquella voz, levantó sus ojos henchidos de lágrimas, y arrojándose en manos del carpintero, exclamó entre sollozos:

—¡Padre, padre de mi alma!

—Vaya, vaya, dijo aquel rechazándole dulcemente, por temor de enternecerse demasiado delante del señor maestro.

Y diga usted, D. Valentín, preguntó á éste, ¿de dónde demonches ha sacado mi hijo ese talentazo? porque ni su madre ni yo hemos inventado la pólvora.

—Son juicios de Dios, amigo mío, que quiere premiar, dándoos un hijo que llegará sin duda á ser un hombre grande é ilustre, vuestra oscura y humilde laboriosidad.

—Mejor le quisiera un buen carpintero.

—Dios no le llama por ese camino.

La madre apareció en aquel momento depositando triunfante en manos del señor maestro dos centenes, más ufana y satisfecha, á buen seguro, que Colón al deponer a los pies de Isabel I el oro del Nuevo Mundo.

— 191 —

—¡Diez duros! ¡Magnífico! supongo tomarás dos asignaturas.

—Quisiera tomar tres, porque cuanto más apresure mis estudios...

—Es verdad, tú puedes eso y mucho más; te matricularé en primer año de Latín, Geografía é Historia de España.

—Sí señor.

—Bueno; todo corre de mi cuenta; hay dinero de sobra, incluso la compra de libros, y aún confío devolver alguna pesetuela.

Adiós, amigos míos, añadió estrechando las manos de los esposos; tened le seguridad de que no os arrepentiréis de vuestro sacrificio: Dios es quien me inspira estas palabras.

—Así sea.

—A tí, Rafaelillo, no te encargo nada; tú sabes bien lo que te corresponde.

—¡Oh. sí, señor; respondió éste al tiempo que brillaban sus hermosas pupilas con esa fe viva, eficaz, segura, que transporta de un lado á otro las montañas.

Han pasado quince meses. Rafael Bellaura está en segundo año. Este no ha costado ningún sacrificio pecuniario á sus pobres padres, porque obtuvo los tres primeros premios en las anteriores asignaturas, y le fueron pagadas por el Instituto las matrículas de las siguientes y adquisición de libros. Gracias á este recurso, con el cual Rafael contaba desde los primeros momentos de emprender sus estudios, ha podido seguirlos, ya que en su pobre vivienda reina, hoy más que nunca, la escasez. El tío Pepe está muy achacoso, muy padecido; la tienda confiada casi exclusivamente á un oficial y un aprendiz, que no miran más que su comodidad y negocio.

Son las nueve de la mañana. Rafael se dirige al Instituto



¿Hablaban ustedes de mi pleito? Pues aquí traigo los papeles.

¿Hablábamos de lo que el «Boletín del Círculo Católico de Obreros» llama *abusos que se cometen en la plaza de abastos?* Pues ahí está la carretera de Bañeras, que por tener la culpa de todo, pagaría los vidrios rotos si se diera el caso de tener que aplazarse, ó interrumpirse, definida, ó indefinidamente, las obras del teatro en construcción del Círculo Católico de Obreros.

Si dándose por vencido, como parece, en lo que son los derechos y los deberes de un Alcalde y de un Ayuntamiento, quiere el «Boletín» órgano de dicha sociedad, que discutamos los derechos y los deberes de los contratistas de carreteras, empiece formulando cargos concretos y..... *se li tapará.*

No tenemos por qué evadir la discusión, ni motivos para escurrir el bulto.

—Por acuerdo del Claustro de Profesores de la Escuela de Artes é Industrias, continuará en el próximo curso la enseñanza del obrero, en la misma forma que se ha hecho hasta hoy, sin perjuicio de dar las clases de enseñanza superior que les están encomendadas.

—Como en las noches anteriores, se vió en la del domingo muy favorecido del público el teatro de «El Trabajo».

En «Fora baix» el auditorio se desternilló de risa, celebrando la infinidad de chistes que tiene la obrita y que fueron dichos con bastante gracia.

«La Leyenda del Monje», puesta como fin de la velada, tuvo algunos lunares en su ejecución, y desde luego se veía que á la obra le faltaban algunos ensayos.

No censuramos á nadie ni hay para qué tratándose de aficionados, pero conviene que las obras se pongan en escena convenientemente ensayadas, si es que los actores quieren agradar al público y que éste les otorgue sus aplausos.

No hay que precipitarse por dar funciones nuevas; lo que conviene es que salgan bien, y que los actores estén seguros en sus papeles y sepan darles bien las entradas en la cuestión de canto.

No obstante lo dicho, el público aplaudió en determinados momentos, porque comprende que tratándose de aficionados, lo que les falta á veces de ensayos, les sobra siempre de buena voluntad.

—El próximo domingo hará su debut en la Plaza de toros, la compañía ecuestre, gimnástica y cómica que dirigen los Sres. Chalet y Guerra, este último tan conocido de nuestro público, por ser el clovn que ha dado á conocer en Alcoy el bonito trabajo *Las mesas japonesas.*

La compañía está formada por más de veinticinco artistas y posee varios caballos de diferentes razas, que llamarán seguramente la atención.

Ya daremos los detalles del programa de la función de debut.

—El día 1.° de Agosto próximo se abrirá el pago de la mensualidad corriente á las clases activas, pasivas, clero y religiosas en clausura, que perciben sus haberes y asignaciones en Madrid, en las provincias del reino y pagaduría de la Dirección general de Clases pasivas.

—Ha sido nombrado primer jefe de la Comandancia de la guardia civil de Alicante, el teniente coronel de dicho cuerpo D. Clotildo Verdú, en reemplazo del que actualmente desempeña dicho cargo, señor Cebrián, que ha merecido el ascenso á coronel.

—Dicen de Alicante:

«Hasta nosotros llegan quejas de muchos viajeros que utilizan los coches que hacen el servicio entre esta capital y Alcoy, referentes á la larga espera que en Jijona, punto designado para renovar el tiro, se les obliga á sufrir.

Nos dicen que hay días que excede de dos horas el tiempo que permanecen los coches en Jijona, y esto, francamente, nos parece un abuso que debe corregirse sin demora.»

No debe ser cierta la denuncia del colega comprovinciano, cuando las diligencias que prestan el servicio de correos entre Alicante y Alcoy, llegan á las respectivas administraciones media hora antes de la que tienen fijada en el itinerario.

Eso de permanecer los coches dos horas en Jijona, debe de haberlo soñado algún *viajero con alas.*

—El pasado domingo ingresaron en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 9.429 pesetas por 220 imposiciones, de las cuales son nuevas 11 y se satisficieron 6.280 pesetas 17 céntimos, á solicitud de 32 imponentes, 5 de ellos por saldo.

Finalmente ¡oh lectores!

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

El discurso de Nocedal

Santiago.—Numerosa concurrencia llenaba el teatro para la velada en honor del Sr. Nocedal.

Los palcos los ocupaban muchas señoras.

Una orquesta amenizó el acto.

Presenta al Sr. Nocedal el Sr. Borodio, párroco de San Andrés, como un soldado que acaudilla verdaderas huestes cristianas, diciendo que no hace política, ni fomenta el caciquismo, ni tiene ambiciones. Unicamente lleva por norma la justicia y la moral.

Termina dando vivas á la Religión y á España.

Al levantarse el Sr. Nocedal, le aplauden.

Empieza su discurso describiendo su primera visita á Galicia cuando niño, y recordó á Valencia, Andalucía, Nápoles y Roma.

Ha aumentado su valor en esta nueva visita.

Hace una poética descripción, diciendo que parécele esta una tierra encantada.

Describe á Compostela, monumental y grandiosa, donde se respira patriotismo y gloria.

Recoge las alabanzas del Sr. Borodio, diciendo que son injustificadas.

Teme que su presencia haga impresión como político, representando así el papel de gran farsante.

No pide votos ni que le sigan.

Dice que se le puede llamar clerical, oscurantista y retrógrado, pero nada como político, ni aun ministro; que es lo último que se puede ser.

Dice que habla no por su cuenta, y sí por instigaciones de un amigo.

Dirigiéndose á la Prensa, aclara la sospechosa coincidencia de que estando en Santiago no se adhiera al Congreso católico, habiendo quien decía que iba á ser excomulgado por los obispos.

No pensé nunca—dice—adherirme al Congreso, citando artículos del reglamento del Congreso que prohiben la política.

Menciona que únicamente asistió al de Zaragoza, siendo criticado y casi echado.

Las hablillas decían que los obispos se opusieron á que hablase en el Congreso católico, lo cual es inexacto.

Los contrarios á la unión de los católicos dicen que quieren matar los partidos católicos existentes, siendo falso, pues el Papa dijo que, estando conformes en lo esencial, lo particular no determinaba la muerte de ninguno de los partidos que existían, y que deben luchar hasta morir como mártires en el campo de batalla.

Alude al Sr. Mella con el grupo de partidarios que se opusieron á la revolución liberal.

Es falso que los obispos no puedan acudir á la Prensa y á la política, pues son ciudadanos, y el cardenal Cisneros no dejó de ser tal por ser Regente de Castilla.

Dice que no quiere la unión de los católicos y liberales, y sí, como el Papa, destruir á los protestantes que se llaman liberales.

Encarece la necesidad de tener un programa y conocer el de los enemigos.

Critica la libertad actual, que persigue á las Comunidades religiosas, descubriendo la organización económica, política y social que nos envilece y arruina.

Refiérese á la iglesia protestante, á las persecuciones de las Ordenes religiosas, cuando todas las naciones fuertes están ojo avizor para repartírselas.

Alude á los Sres. Blasco y Lerroux, diciendo que es triste que haya partidos que públicamente renieguen de la fe.

Dirígese á las señoras, únicas que conservan la fe hoy perdida por la mayoría de los hombres.

Exhórtalas á que defiendan el hogar cristiano, hoy amenazado de muerte, y de que el matrimonio civil y el anarquismo lo invadan pronto.

Excita á los gallegos á que se defiendan, porque el Gobierno central está amenazándolos.

Deben salir de su apatía en bien de la patria y de la fe en Cristo. (Fué aplaudido.)

El discurso ha defraudado las esperanzas concebidas de que lanzase piedras contra los obispos y contra los carlistas.

Parece que hubo negociaciones entre carlistas é integristas para evitar la pelea.

Pasado mañana habla Mella, y después se celebrará un mitin por los anticlericales.

Agitación religiosa

París.—En previsión de la anunciada manifestación de las mujeres cristianas, que había de verificarse esta tarde en la plaza de la Concordia, numerosos agentes y destacamentos de la Guardia republicana á caballo, se ven reunidos en el jardín de las Tullerías, en el ministerio de Marina y en palacio de los Campos Elíseos.

Hace buen tiempo, pero se ha levantado viento, y éste arrastra nubes de polvo.

A eso de las dos de la tarde los socialistas convocados por los Comités comienzan á reunirse en la plaza de la Concordia, y apostrofan á dos sacerdotes que pasan, pero la Policía los libra de la multitud fácilmente.

A las tres habíala aumentado multitud de católicos, gritando:

—¡Vivan las Hermanas! ¡Viva la libertad!

Llegan las mujeres á la plaza de la Concordia, y allí las rodean los socialistas, gritando:

—¡Abajo los solideos!

Pero los guardias á caballo los separan sin incidentes graves.

Hasta ahora los dos partidos se limitan á apostrofarse á distancia, impidiendo la fuerza pública que se acerquen unos á otros.

Refugiados en Bélgica

París.—Según despachos de Bruselas, son muchos los religiosos, de uno y otro sexo, que han llegado al territorio belga, ocupando los edificios previamente adquiridos al efecto.

Los expatriados son Hermanas de la Caridad y de la Providencia, Jesuítas y Trapenses.

El orden público

Madrid 28 (12-40)

Los telegramas de Murcia dicen que reina tranquilidad.

Lo mismo dicen los telegramas de Sevilla.

Y de París telegrafían que nada ocurre hoy de desagradable entre clericales y anticlericales.

Canalejas

Madrid 28 (18-15)

El Sr. Canalejas ha salido hoy de San Sebastián, marchando á Vitoria.

Consejo

Madrid 28 (18-45)

Está reunido el Consejo de Ministros.

En él se tratará principalmente de las cuestiones de Hacienda.

De viaje

Madrid 28 (20)

El nuevo gobernador de Alicante se ha despedido hoy de los señores Sagasta y Moret, y saldrá esta noche para dicha capital.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD Á DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, artiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.
Depósito central: Jardines. 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se auncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.—Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.
SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heróico para la curación de la **TISIS PULMONAR**. De resultados seguros para combatir las **Toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.**—Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía**.—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION**.
Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos á combatir la *tuberculosis pulmonar crónica*, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.»—Dres. Valls, Gozalbez, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con exito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens,» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregat, licenciado en medicina y cirujía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente*, pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens**. A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto á la Droguería de La Luna.
En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

NERVIOS — Curación segura de las enfermedades — NERVIOSAS

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡¡ 11 años de gran éxito!! Producto único en España, para curar la *epilepsia* (mal de San Pau), *histerismo*, *baile de San Vito*, *neuralgias rebeldes*, *migraña*, *palpitaciones de corazón*, *vértigos*, *temblores*, *agitación nocturna*, *desvanecimientos*, *insomnios*, *asma* y demás accidentes nerviosos.—Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Costas, Sombrerería 5.

¡A los enfermos del estómago!

Antidispépsico MARTINEZ

Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidez, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astricción pertinaz y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia á sus similares.

De venta en Alcoy, Farmacia de la Viuda de D. Rafael Alfonso.—En Valencia, Droguería de la Luna.

A los señores Autores, Editores é Impresores



PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

SIN MADRE, novela por HUGO CONWAY, encuadernada en rústica.—Una peseta.
Se vende en el «Heraldo de Alcoy».



ANUARIO DEL COMERCIO DE ESPAÑA

CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL

Vigésimacuarta edición, 1902.

(BAILLY-BAILLIERE)

Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España y el de Portugal.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.

RECONOCIDO DE UTILIDAD PÚBLICA POR REALES ÓRDENES

Obra útil é indispensable para todos.
Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Precio: 25 pesetas
(franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre	5 »
Extranjero, trimestre	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos